

LA URBANIZACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL EN COLOMBIA*

GUSTAVO PÉREZ RAMÍREZ, R.P.**

I. Introducción

EN un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se prevé que en 1965, más de la mitad de la población colombiana vivirá en ciudades.¹

El proceso de urbanización viene tomando auge en las últimas décadas, agudizado patológicamente por la Violencia—que está desocupando los campos y concentrando la población en áreas urbanas.²

En 1918 apenas un 20% de la población era urbana, en términos demográficos; en 1938, el Censo reveló que la proporción había aumentado a 30.9% y según el Censo de 1951 la proporción era de 38.7% en ese año. En 1963 la proporción es superior al 42%, según los estimativos.

Cúmplanse o no los pronósticos de la CEPAL, el hecho es evidente; la población de Colombia que hasta 1951 vivía en su mayoría (54%) dispersa en el país o en pequeños caseríos está aglomerándose a un ritmo de 4.2%, mientras que la población sólo tiene una tasa de crecimiento anual de 0.8%.

La interpretación de este hecho social es menos evidente, ante todo por la heterogeneidad con que se emplea en las investigaciones y descripciones la categoría "urbano". Varían los criterios estadísticos o demográficos y mucho más los sociológicos.

Estamos de acuerdo en cuanto a la importancia creciente de la urbanización en Colombia; nuestra discrepancia se refiere al criterio

* Ponencia presentada al Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid, junio, 1963.

** Profesor de Sociología y Director del Departamento Socio-Religioso del Centro de Investigaciones Sociales de Colombia.

¹ Véase CEPAL E.CN 2/365, p. 110 (versión inglesa).

² Según los autores del libro *La Violencia en Colombia*, ha habido en los últimos años hasta 1962, 200,000 muertos por la violencia. Cfr.: Guzmán-Fals Borda-Umaña Luna-*La Violencia en Colombia*, Estudio de un Proceso Social, segunda edición, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1962, p. 292.

con que se mide el fenómeno, por ser un criterio únicamente cuantitativo. Para el censo de población de 1951 se definió que la población urbana era "la de las cabeceras de municipio y de los centros con más de 1,500 habitantes" y que la población rural estaba compuesta por "centros inferiores a ese número de habitantes y por toda la población dispersa y aislada".³

Claro está que este criterio, únicamente cuantitativo, no refleja el fenómeno sociológico, del que debemos tratar aquí, sino en forma incompleta e inexacta. Pero reconocemos que es una aproximación necesaria, mientras haya instrumentos estadísticos más perfeccionados.

El problema se complica, si lo planteamos en términos sociológicos.

Un sociólogo uruguayo, el Profesor Garmendia, hizo una interesante valoración crítica de las concepciones actuales sobre lo urbano, en una conferencia que dictó en la Universidad Nacional de Córdoba en abril de 1962.⁴ Se refirió a las múltiples definiciones que existen sobre lo urbano. Anotaba que únicamente en el planteo de lo urbano como "comunidad", había más de 100 definiciones; añádanse los demás enfoques de lo urbano: desde las posiciones dicotómicas, "*Folk urban*"; aquella, según la cual lo Rural-Urbano son dos extremos de un "*Continuum*"; o las que presentan lo urbano mediante la formulación de tipos ideales; hasta las definiciones donde aparece lo urbano principalmente en torno a variables ecológicas y de geografía humana.

De ahí que al tratar de la urbanización sea necesario establecer los presupuestos teóricos para que haya un entendimiento sobre lo que se está analizando.

II. Presupuestos teóricos

PUESE a cuanto se ha investigado y escrito sobre el fenómeno urbano, desde el punto de vista sociológico, subsiste la pregunta: ¿Qué es lo urbano?

Hasta época reciente se consideraba clásica la teoría de la escuela de Chicago, cuyo máximo representante es Wirth, con su enfoque del urbanismo como "A Way of Life".⁵ Sin embargo, esta teoría ha venido recibiendo el impacto de investigaciones empíricas que van revelando

³ *Censo de Población 1951; Anotaciones Generales.*

⁴ Garmendia, Dionisio Jorge, "Valoración crítica de las concepciones actuales sobre lo urbano", *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, Montevideo, N° 13 de 1962, pp. 20 a 39.

⁵ Wirth, Louis, "Urbanism as a Way of Life", in *Community Life and Social Policy*, Chicago, 1956.

discrepancias y estableciendo nuevas tendencias en lo que podríamos llamar la sociología urbana.

A nuestro juicio, aunque basados en observaciones someras, deducimos que, si bien la teoría de la escuela clásica requiere una revisión de los esquemas conceptuales y de las hipótesis de trabajo, esto se aplica sobre todo en las sociedades industriales y desarrolladas. En el caso de las sociedades denominadas sub-desarrolladas, por lo menos en el caso de Colombia, el esquema clásico tiene aún su utilidad. Por lo tanto-nuestro enfoque de lo urbano asume elementos tanto de la teoría clásica como de las tendencias actuales en base a las investigaciones recientes.

Hay dos partes esenciales en la teoría de Wirth:

1) La ciudad es definida allí como un aglomerado relativamente extenso, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Estas características definen, según Wirth, no solamente la estructuración ecológica de la ciudad sino también la estructuración de las relaciones sociales y del origen de escalas específicas de valores y de normas.

Según Wirth, el "Way of Life" se caracterizaría por el anonimato, la sustitución de las relaciones primarias por relaciones secundarias, el aflojamiento de los lazos de parentela, la pérdida de significación social de la familia, la desaparición de la vecindad y el desmoronamiento de las bases tradicionales de la solidaridad social. La integración socio-sicológica se realizaría sobre todo por la participación en las organizaciones voluntarias y en otras formas de comportamiento racional y sofisticado. Al mismo tiempo se produciría un aumento nítido de los fenómenos de desintegración personal y social. Todos estos fenómenos socio-culturales son explicados, en cuanto a su casualidad, por el aumento del número de ciudadanos, de la densidad y de la heterogeneidad social.

2) La segunda parte de la teoría establece que el desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones ha acentuado el papel de las ciudades como elemento dominante en nuestra civilización y ha extendido enormemente el "modo de vida urbano" fuera de los límites de la misma ciudad. De ahí que, aunque el hecho urbano y la urbanización no se encuentren exclusivamente en los lugares que denominamos ciudades, en el sentido físico y demográfico del término, sin embargo, encuentra su expresión más pronunciada en tales áreas especialmente en las ciudades metropolitanas.⁶

Las investigaciones recientes, especialmente en sociedades desarro-

⁶ Cfr. Dhooghe, J., "Tendances actuelles en sociologie urbaine", *Social Compass*, 1961, VIII, 3, pp. 199-209.

lladas han venido mostrando que no es característico de lo urbano el simple hecho de encontrar una aglomeración relativamente extensa, densa y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Se encuentran estos mismos elementos en comunidades que no pueden ser consideradas urbanas desde el punto de vista sociológico. Por otra parte se ha venido descubriendo que la urbanización no es un proceso social en sí, sino que depende de un proceso más amplio, llámese industrialización o burocratización.

De ahí que el lazo entre la urbanización y los fenómenos definidos por Wirth, como típicos del modo de vida urbano, no parecen tan determinantes y característicos como lo sugiere él. Hay ciertos fenómenos que más que atribuibles a la urbanización, son consecuencia del proceso de industrialización o de burocratización; por ejemplo, la movilidad vertical acelerada, la proliferación de tareas especializadas, las relaciones secundarias y segmentadas, la tendencia a la formación de familias nucleares, etcétera.

Aquí es precisamente donde encontramos aún validez a la teoría clásica para el caso colombiano ya que, como lo veremos más adelante, la urbanización puede considerarse en sí, como un proceso social, aunque conserva cierta dependencia de la industrialización.

De este modo la teoría clásica es válida en el caso de la sociedad colombiana, en cuanto a la función de la ciudad, que aún obra como transformadora de las poblaciones rurales.

No quiere decir esto que aceptemos el concepto dicotómico rural-urbano, *Gemeinschaft-Gesellschaft*, Sagrado-Secular, *Folk Urban* en que Wirth ha construido toda su teoría sociológica de la vida urbana, como un conjunto de deducciones lógicas a partir de esa identificación de la posición rural-urbano con la antítesis comunidad-sociedad o grupo primario-grupo secundario. Es evidente que cuando esta oposición es identificada con uno de esos tipos ideales dicotómicos es posible establecer una teoría completa por deducción lógica. Pero estas deducciones no coinciden necesariamente con la realidad.

Germendia hace notar cómo prácticamente no hay un solo elemento dentro de esa posición dicotómica que no haya sido desechado por alguno u otro estudio o investigación. Así analiza en detalle los diferentes elementos presentados por los autores de posiciones dicotómicas: volumen y densidad demográficos, la interacción, la estratificación y movilidad social, las diferencias de medio y psicológicas, la diferenciación social y ocupacional.

Los estudios que cita muestran por ejemplo, la relatividad del juicio sobre una mayor estratificación dentro de lo urbano. La estratificación social supone patrones culturales y valores sociales que deter-

minan los estratos jerarquizados entre sí, en función de varios factores, por ejemplo de prestigio, a los cuales se agrega a veces un nuevo elemento la autoconciencia o auto-identificación de pertenecer a ese estrato así jerarquizado. Pero esto se encuentra tanto en lo urbano como en lo rural. Piénsese sobre todo en las pequeñas ciudades o más aun, en las ciudades formadas en torno a una *función*, sea universitaria, burocrática, industrial, etc., donde no existe esa mayor estratificación social; por otra parte, en zonas rurales muy tecnificadas, sin ser propiamente urbanas existe una mayor estratificación que en ciudades propiamente dichas.⁷

Las relaciones sociales íntimas no son características tampoco de lo rural y éstas constituyen un factor importante en el fenómeno de la integración urbana. Hay autores que señalan la importancia de la función de los grupos informales, especialmente las relaciones de parentela, de amistad, de vecindad, de camaradería en la creación de valores comunes y cohesivos en las ciudades.⁸

No quiere decir esto que se desconozca la importancia de los grupos formales y de los comportamientos funcionales propiamente dichos en el caso de la integración de los ciudadanos. Por otra parte, como lo señala Dhooche, la adhesión a las organizaciones formales no parece ser de tal manera determinante en los medios urbanos. La importancia de estas organizaciones en la integración de los habitantes de las ciudades parece aún bastante problemática. Hay un número bastanté apreciable de personas que no participan en ninguna organización.

Tampoco la desaparición de la vecindad como grupo primario corre necesariamente parejas con una regresión de la importancia de la familia y de las relaciones de parentela. Según un autor francés, los mismos cambios sociales que implica la urbanización, pueden reforzar los valores familiares y desarrollar otros, producto de la nueva subcultura; cita como ejemplo el "Detroit Area Study", hecho en 1955, donde se demuestra la existencia de la familia como grupo de base de la vida urbana en los Estados Unidos.⁹

Dentro de un enfoque dicotómico no es posible precisar tampoco hasta qué punto sea exclusivo de lo urbano la movilidad social. A este respecto anota Garmendia que sería deseable saber qué movilidad ocupacional existía, dentro de una misma generación y de una a otra, en poblaciones urbanas estratificadas bajo el régimen de casta como las de India; en algunas de fuerte régimen corporativo, en la edad media;

⁷ Véase Garmendia, *Op. cit.*, pp. 22 ss.

⁸ Véase Dhooche, *art. cit.*

⁹ Garique, Philippe, "Les Changements sociaux et les valeurs culturelles", *Revue de l'Institut de Sociologie*, Bruxelles, 1959 I, pp. 41-50.

o en medios rurales afectados por la aparición y desaparición de explotaciones petrolíferas o mineras como sucedió en Estados Unidos o por desplazamiento de población en medio de acciones bélicas. Y cita a Bergel quien señala que también hay algunos lugares urbanos que tienen escasa movilidad, como por ejemplo en las Dakotas, Mississippi o Vermont. A veces, especialmente después de la reforma y durante la revolución industrial, las áreas rurales tuvieron un considerable grado de movilidad.¹⁰

Con razón unos autores reconocen que podemos "encontrar población urbana con aptitudes y hábitos esencialmente rurales y población rural, urbana y sofisticada. Así la familiar dicotomía urbano-rural es más un concepto teórico que una visión basada en hechos de la vida de comunidad".¹¹

Supuesto lo anterior, en la interpretación del fenómeno colombiano no consideramos como dos entidades separadas la sociedad rural y la sociedad urbana. Las consideramos como partes de un continuo folk-urbano.

Las diferentes etapas de este continuo en la sociedad colombiana están determinados por la división y la especialización de la actividad humana, como variable independiente.

Aunque debemos reconocer que esta posición no nos permite precisar el límite entre lo urbano y lo rural, que es la dificultad mayor en cualquier definición que se adopte, ya que es muy difícil aplicar un criterio sociológico, con aplicación práctica en estadística.

Nos parece sin embargo que este enfoque es el que más acerca a la realidad en Colombia, mientras se elaboran nuevos conceptos a la luz de investigaciones más profundas.

Abrigo la esperanza de que estudios en curso de sociología de las ciudades no basados, claro está, en conceptos dicotómicos, irán a plantear la necesidad de una revalorización *de ciertos valores* que se creían propios de la sociedad rural. El mismo replanteamiento urbanístico, basado en un humanismo, irá a crear condiciones diferentes del *Way of Life* que se fue desarrollando en base a una organización de las ciudades, muchas veces en función de la anomía. Pero, entiéndasenos bien; no preconizamos una reimplantación de la vida rural en barrios urbanos, sino la búsqueda de valores que puedan revitalizarse en un contexto realista y científico. En el mundo comunista encontramos ejemplos, aunque su modalidad no nos seduce, desde un punto de vista sociológico.

Considérese a guisa de ejemplo el caso de las ciudades que están

¹⁰ Bergel, *Sociología Urbana*, p. 28.

¹¹ Gist-Albert, *Urban Society*, Cronwell, N. Y., 1950, p. 3.

surgiendo en la Unión Soviética. En Leningrado se construyen grandes sectores residenciales, en forma completamente revolucionaria, que rehace relaciones de vecindad.

El concepto de "manzana", de "bloque" es invertido totalmente, ya que los edificios residenciales se construyen en función de un patio interior. Cada "manzana" tiene un sólo acceso y la vida se desarrolla dentro del área interna.

Nuestra sugerencia es en otro sentido. Hay valores que se han vivido en estructuras propias de una sociedad rural que no tienen por qué desaparecer con la urbanización; pero se trata de buscar nuevas estructuras a esos valores; no tienen por qué encarnarse necesariamente en estructuras rurales, transplantadas a lo urbano.

Por este motivo nos parece muy razonada la voz de alerta de un sociólogo belga, en relación con las tendencias que tratan de recrear en el medio urbano las mismas modalidades y formas de vida social que caracterizaban antaño el medio rural.¹² Este autor hace notar que antes de la difusión de los "Mass media", las conversaciones, especialmente con los vecinos de la aldea, eran la técnica principal de difusión cultural, de control social y de distracción. En este contexto, la integración cultural dependía de la integración social y la participación en las relaciones en el grupo primario, que era la aldea, constituía la condición de la participación cultural.

Pero desde la difusión de los "Mass media" y del desarrollo de la movilidad geográfica, la situación se presenta de manera muy diferente. Las relaciones personales pierden su polivalencia, porque son reemplazadas por sustitutos que permiten una transformación de la vida en grupo.

Sin embargo, muy razonadamente hace notar el autor que esto no implica de ninguna manera que las relaciones personales pierden su importancia en el plano de las nuevas aspiraciones y aun desde el punto de vista de la vida en grupo. Por el contrario, según él, la pérdida de ciertas funciones al nivel de la integración global, permite liberarlas de su carácter obligante y por lo tanto desarrollar su función específica. Así, estas relaciones pueden concentrarse en la búsqueda espontánea de contactos íntimos y agradables con personas de su escogencia.¹³

Precisando un poco más nuestros pensamientos sobre el fenómeno urbano debemos añadir, que el proceso que en Colombia hace pasar la sociedad de tipo rural a la sociedad de tipo urbano es un proceso de cambio social en general, cambio que se opera fundamentalmente en función de una cierta racionalización del comportamiento. Se establece

¹² Véase Remy, Jean, "Fonction des groupes et des relations personnelles em milieu urbain", *Social Compass*, 1961, VIII, 3, pp. 211-221.

¹³ *Ibid.*

una especialización de la actividad humana a medida que el hombre va satisfaciendo sus necesidades y por lo tanto va racionalizando la forma de satisfacerlas y en este proceso descubre nuevas necesidades. En la ciudad se buscan *servicios*. De ahí que la urbanización en Colombia la expliquemos por la evolución de las funciones terciarias.

Consideramos la urbanización como una etapa motor del desarrollo. El fenómeno ecológico es accidental.

Sin embargo, no damos a estos conceptos un valor universal para todo lugar y tiempo. Es un fenómeno eminentemente relativo que ofrece gran diversidad de situaciones según las ciudades y las épocas. Así podemos observar cómo la sociedad urbana, en los Estados Unidos, está evolucionando hacia un proceso de retorno al campo. En un comienzo opera en las aglomeraciones urbanas una fuerza centrípeta, que parece que llega a un punto de saturación y en un momento dado entra a operar una fuerza centrífuga como está ocurriendo en los Estados Unidos, a medida que progresan las comunicaciones y que por lo tanto la concentración en un área geográfica no es absolutamente necesaria para la satisfacción de las necesidades que han venido a buscarse en la ciudad. Puede decirse que en una sociedad desarrollada, el grado mayor de integración del individuo, sea urbano o rural, depende del grado de movilidad que tenga.

En Colombia aún no ha sido superada la limitación ecológica. Sin embargo, aunque el sistema de comunicaciones no ha evolucionado suficientemente, como para que la especialización en la actividad pueda prescindir de la cercanía geográfica, el fenómeno ecológico es accidental.

III. *El proceso de urbanización en Colombia*

EN función de los conceptos adoptados anteriormente presentamos aquí la urbanización como un proceso social de desarrollo con características diferentes del proceso de urbanización tal como se está viviendo en Europa. Más aún, consideramos la ciudad actual como un fenómeno transitorio dentro del proceso general de especialización de la actividad humana. El análisis de Collin Clark, actualizado por Fourastié, en relación con los tres sectores de la actividad económica nos puede servir de cuadro conceptual para verificar estas hipótesis.

La evolución de estos tres sectores evidencian el cambio social que se está operando en el plano mundial y dejan entrever la posibilidad de una nueva sociedad que está por surgir.

En todo el largo período histórico que precedió a la industrialización predominó el sector primero de actividad económica, con la consi-

guiente estructura social. Las innovaciones técnicas dieron importancia al sector secundario, industrial, que una vez alcanzado su punto culminante de rendimientos y operada la segunda revolución industrial, la automatización, viene decreciendo y parece que se estabilizará, lo mismo que el sector primario en un nivel bajo (inferior al 10%, dentro del total de la población económicamente activa). Simultáneamente, el sector terciario viene tomando importancia y se acerca al punto de representar más del 80% de la actividad económica de la nueva sociedad.

El fenómeno de urbanización es en gran parte una resultante de este proceso y es muy probable que sufra una modificación a medida que se establezca la estructura de la actividad económica con preponderancia del sector terciario.

En Colombia el proceso se ha iniciado y ha tomado una fuerza de aceleración creciente aunque estamos apenas en los comienzos. La evolución de la población activa según los sectores de actividad económica se ha desarrollado de la siguiente manera en las últimas décadas.

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA SEGUN LOS
SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Colombia	Sectores			Actividades no clasificadas
	I	II	III	
1925	70.1	13.1	16.8	...
1945	62.0	15.2	22.8	...
1951	55.5	15.8	25.1	3.6
1953	55.8	18.5	25.7	...
1958	53.0	17.2	26.3	3.5
1963	± 50.0	21.0	29.0	...

Debemos hacer notar que la situación de Colombia en 1952 corresponde casi exactamente a la de Estados Unidos en 1820. Sin embargo, el proceso se está llevando a cabo en forma diferente. Mientras que en los Estados Unidos, como en otras sociedades desarrolladas, la industrialización tomó auge desde un comienzo, en Colombia el sector de actividad terciaria ha tomado la delantera sobre el sector secundario y puede decirse que está haciéndose esta evolución en forma patológica.

A este auge del sector terciario corresponde en gran parte el fenómeno de urbanización.

Nos parece que en Colombia el fenómeno de urbanización está causado principalmente por migraciones rurales, no en función de la industrialización, aunque hay algunas excepciones, sino principalmente en función del sector terciario, puesto que estas poblaciones rurales están afluyendo a las ciudades en busca de servicios o atraídos por el señuelo de prestarlos.

Antes de entrar a determinar las causas de este fenómeno y las modalidades como se está operando nos parece importante precisar un poco más el fenómeno del crecimiento de las grandes ciudades que se presenta en Colombia en forma muy especial y diferente del resto de los países de América Latina, con la única excepción del Brasil.

Tendremos que adoptar sin embargo como base general, el criterio demográfico cuantitativo para precisar un poco el fenómeno con bases estadísticas.

La población colombiana está tendiendo a una concentración, pero no en una o unas pocas ciudades o metrópolis, sino en numerosas ciudades. Según el censo de 1951 en ese año el 20.6% de la población vivía en las capitales de departamentos, el 23.8% en las cabeceras de municipio, el 1.2% en caseríos y el 54.4% en otras localidades. Es decir, que el 55.6% de la población colombiana vivía en caseríos o dispersa en el campo a veces hasta en las selvas. Con relación al censo de 1938 hay una gran diferencia ya que en ese año solamente el 30.9% de la población colombiana vivía en capitales o cabeceras, mientras que en 1951, ya encontramos el 44.4% en capitales de departamentos y en cabeceras de municipios, y la tasa de crecimiento urbano es mucho más elevada, como la observábamos anteriormente.

En 1960, una tercera parte de la población colombiana vivía en 68 centros urbanos de más de 10,000 habitantes. En la actualidad hay 11 ciudades con más de 100,000 habitantes; 4 con medio millón o más habitantes: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla. Les siguen en importancia, Bucaramanga, Cartagena, Pereira, Manizales, Cúcuta, Palmira y Armenia.

Se advierte que Cali es la ciudad que tiene el ritmo mayor de crecimiento (entre 1938 y 51 tuvo una tasa de crecimiento geométrico del 83.10 por mil que la coloca entre las ciudades de mayor crecimiento en el mundo).¹⁴

Desafortunadamente hasta el presente en Colombia se ha avanzado poco en sociología urbana por falta de investigaciones y de elementos descriptivos. Sobre Bogotá se han hecho algunos estudios sociológicos; nos referimos a dos principalmente; al del Padre Camilo Tor

¹⁴ Tasas de crecimiento de otras ciudades: Bogotá, 52.92 por mil; Medellín, 60.91 por mil; Bucaramanga, 62.90 por mil; Barranquilla, 48.30 por mil.

sobre la proletarianización de Bogotá,¹⁵ y al del Padre Calderón, sobre las relaciones sociales en áreas locales urbanas.¹⁶ Gracias a estos dos estudios, aunque tratan un aspecto limitado de la urbanización, podemos profundizar un poco más en el fenómeno. Con esta salvedad daremos algunos elementos de carácter general y estadístico, sobre el proceso de urbanización en general en el país.

1. *Se trata de un proceso descentralizado*

No está concentrando la población en una sola ciudad, como en muchos países de América Latina. El proceso es simultáneo en 11 grandes ciudades y van creciendo las ciudades de tipo medio. El proceso en general suele tener como primera fase la ciudad mediana, donde llega el campesino y de allí pasa a la gran ciudad.

Una comprobación de este hecho la podemos deducir de la evolución del número de habitantes por municipio entre el año 1938 y 1951: el número de municipios de menos de 10,000 habitantes ha disminuido en este período; en cambio, han aumentado todos los que pasan de 10,000 habitantes. El fenómeno es particularmente notorio entre los de 20,000 a 50,000, que aumentaron su número en un 30%.

2. *La industrialización no es determinante*

Si analizamos las grandes ciudades de 100,000 o más habitantes, encontraremos ciertamente un pequeño foco de industrialización, como motor de crecimiento, pero no determinante en su expansión, a excepción tal vez de las ciudades de Medellín y de Cali. Bogotá se caracteriza actualmente por su función administrativa, donde se centralizan todos los servicios públicos, privados y domésticos. Las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia son fruto del cultivo del café y de su auge, ya que en el Departamento de Caldas se encuentra la mayor riqueza cafetera del país. Es el caso de muchas ciudades en el mundo y en América Latina que deben su origen y su prosperidad a la explotación de una riqueza determinada. El café, por ejemplo, explica la prosperidad sorprendente de la ciudad actual más grande del Brasil, San Pablo. Gracias a la explotación del café, se establecieron muchas concentraciones urbanas en la zona cafetera del Estado de San Pablo.¹⁷

¹⁵ Torres, Camilo, "La proletarianización de Bogotá". Universidad Nacional. *Monografías Sociológicas*, N° 9, 1961.

¹⁶ Calderón Alvarado, Luis, *Poder retentivo del "área local urbana" en las relaciones sociales*. Investigación en tres áreas de diferente clase social: alta, media y baja, en Bogotá. (FERES-Friburgo, 1963). También el antropólogo Segundo Bernal ha adelantado importantes estudios sobre la ciudad de Bogotá; igualmente la oficina de planeación del distrito; la corporación autónoma regional, etc.

¹⁷ Véase, Dorselaer, Gregory, *La urbanización en América Latina*, Tomo II, FERES, 1962.

Las ciudades de Barranquilla y Cartagena como también en parte, Cali, por su vecindad con Buenaventura, se explican por su importancia como puertos marítimos. También Cúcuta, ciudad fronteriza con Venezuela, es una ciudad eminentemente comercial.

Otra ciudad que tiene importancia y gran futuro es Santa Marta, también como puerto y centro de turismo.

De ahí que sean más bien factores no industriales los que determinan la importancia de las grandes ciudades en Colombia.

Que la industrialización no esté a la base del proceso de urbanización en Colombia lo podemos deducir del siguiente fenómeno: el censo industrial realizado en Colombia en 1953 reveló que casi la mitad de los 20,000 establecimientos industriales del país trabajaban con tres o menos obreros y que el 50% de todas las firmas representaba solamente el 2% de la producción industrial. La gran industria está todavía muy poco desarrollada para absorber la población que demanda trabajo.

Difiere por lo tanto, el proceso de urbanización, en Colombia, del proceso europeo y de los Estados Unidos. En esos países la industrialización determinó en gran parte el proceso de urbanización. La industrialización fue el fruto del aumento de la productividad agrícola, de la revolución técnica y comercial; de la solución al problema de los transportes.

3. *Determinado principalmente por la Estructura Agraria*

La estructura agraria de minifundio y de latifundio que pretende ahora corregir la Reforma Social Agraria, puede considerarse como una de las causas determinantes del proceso de urbanización en Colombia, aunque tiene modalidades específicas según las regiones. Estudios hechos en regiones de Boyacá y de Cundinamarca indican cómo el propietario latifundista es ausentista y que el que tiene una pequeña parcela no emigra a la ciudad; sin embargo, siendo su familia muy numerosa y no pudiendo subsistir en el pequeño terruño salen muchos miembros de la familia. Así surge el éxodo de campesinas hacia las ciudades para emplearse en el servicio doméstico y de jóvenes que vienen en busca de trabajo, en la construcción especialmente.

Esta migración de los campesinos hacia las ciudades, explica el desarrollo excesivo del sector terciario.

4. *Efecto de las deficiencias de la estructura social en general*

El proceso de urbanización en Colombia es consecuencia en últimos términos del problema de estructuras arcaicas en todos los campos;

desde las estructuras del sistema educacional hasta la estructura política y administrativa.

El campesino está desprovisto de recursos para una promoción humana, carece de los servicios de base y de los canales de ascensión social. No tiene forma de educar a sus hijos, ni fuentes de trabajo estables.

A esto se suma la violencia, como causa y efecto de la aceleración del proceso de urbanización en Colombia en los últimos 15 años. Es un efecto de las oclusiones del sistema social; y causa de las migraciones la ciudad, por los factores de inseguridad, análogos a los ocurridos en Europa en otras épocas.

En Colombia surge la violencia a causa de la deficiencia de las estructuras, como un proceso patológico de ascenso social y obsérvese que el nuevo liderazgo (los guerrilleros) es aprovechado por clases dirigentes para mantener sus intereses. Se dice de terratenientes que contratan guerrilleros para mantener el clima de inseguridad y poder dominar en la región, adquiriendo más tierras a precios irrisorios o que crean sus propios guerrilleros para defenderse de otros grupos, cuando no se trata de mercenarios al servicio de los políticos. La consecuencia es la misma: el éxodo de los campos y el engrosamiento de las barriadas marginales de los centros urbanos.

5. *La urbanización implica cambios en el sistema social y cultural*

Múltiples son los cambios: coeficientes de natalidad más bajos en la sociedad urbana que en la rural: 41 por mil en lo urbano cuando la tasa de natalidad rural es de 49 por mil. La mortalidad es menor en la zona urbana. Entre 1956 y 1961 hubo un coeficiente de mortalidad urbana de 13.0 por mil y de 18.0 por mil en lo rural. De igual manera la esperanza de vida es mayor en la zona urbana (55 años) que en la zona rural (47.5 años) para el período 1957 a 1961.

Observamos sin embargo que estos índices se deben a condiciones higiénicas, a equipo médico y niveles de vida superiores, pero de los cuales usufructúa sólo un pequeño grupo de privilegiados. La verdad es que la condición de las clases marginadas de las ciudades es peor que en las zonas rurales.

También la dimensión de la familia tiende a disminuir en las zonas urbanas, aunque no en todas las clases sociales. La clase baja y proletaria continúa en una situación similar a la de la sociedad rural.

Este fenómeno lo pudimos comprobar recientemente en un estudio

FRECUENCIA OBSERVADA DE LAS CATEGORIAS DE FAMILIAS SEGUN SU
DIMENSION Y RELACION CON LOS FACTORES SOCIOGRAFICOS

CATEGORIAS DE FAMILIAS	I Repartición de los seminaristas	II Frecuencia observada en el medio urbano	Relación II/I	III Frecuencia observada en el medio rural	Relación III/I	IV Frecuencia del medio semiurbano	Relación IV/I
1 a 3 hijos	6.1	7.9	1.3	4.7	0.7	8.1	1.3
4 a 6 hijos	19.4	25.1	1.3	16.1	0.8	18.0	0.9
7 y más hijos	74.5	67.0	0.9	79.2	1.0	73.9	0.9
TOTAL	100	100		100		100	

que hicimos sobre los orígenes socioculturales de los seminaristas mayores de Colombia.¹⁸

Como lo indica el cuadro, existe una relación inversamente proporcional entre el medio rural y la incidencia de la familia de dimensión pequeña y entre el medio urbano y las familias numerosas.

La familia pequeña se encuentra más representada en los medios urbanos y semiurbanos. A su vez, la familia numerosa está más representada en el medio rural.

El medio semiurbano manifiesta los rasgos de una sociedad en transición. La familia comienza a adquirir las características de la vida urbana, aunque conserva rasgos del medio rural.

Los cambios también se observan en el sistema cultural. Surgen subculturas y nuevos valores. El mayor acceso a la cultura, crea nuevos comportamientos. Debe advertirse que desde hace unos años, se está ampliando al obrero el acceso a la formación, especialmente técnica, a través del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA que cubre las principales ciudades al servicio principalmente del obrero industrial.

En fin, las consecuencias socioculturales de la urbanización se manifiestan ampliamente en Colombia en el ámbito de las relaciones sociales. A este respecto es muy útil el análisis del Padre Calderón, al que nos referiremos más adelante.

6. *Barriadas Marginales y proletarización*

En todas las grandes ciudades de Colombia, sea en Bogotá, en Cali o en Medellín, y en todas las ciudades importantes, se observa un amplio sector de *marginados*. Estos no lo son solamente en el sentido geográfico del término por conformar cinturones periféricos de pobreza, sino sobre todo en su acepción económica y se encuentran aún en el centro mismo de las ciudades.

La proletarización es otro proceso que cubre a una gran proporción de asalariados sin otro medio de subsistencia distinto de su propia fuerza de trabajo. Este doble fenómeno de marginación de la población y de proletarización está en aumento creciente, ya que la industrialización y la concentración de capitales está apenas en su período de iniciación, y no existen perspectivas de una promoción de este proletariado ni de una incorporación del marginado al proceso de desarrollo económico.

¹⁸ Pérez, Gustavo, *El problema sacerdotal en Colombia*, FERES, Ed. Rivadeneira, Madrid, 1962, pp. 139-142.

IV. *Implicaciones de la urbanización y el cambio social*

PARA terminar, quisiéramos llamar la atención sobre dos aspectos de carácter dinámico que consideramos fundamentales dentro de la perspectiva del cambio social para la interpretación del proceso de urbanización, sea cual fuese su grado.

1. *La urbanización como proceso de desarrollo*

La urbanización, tanto en términos demográficos como sociológicos se presenta en Colombia como un proceso de desarrollo, aun en su forma de mal patológico de ascensión social, por sus relaciones con la denominada violencia. Es un *continuum*, a la vez causa y efecto del desarrollo. Varias causas están a la raíz del proceso: no sólo las económicas o tecnológicas, que en el caso de Colombia tienen una menor importancia, ya que la urbanización no está causada fundamentalmente por la industrialización o por la tecnificación de la agricultura, sino también las debidas a procesos culturales generales sea de variación, de difusión o de aculturación.

Aunque la industrialización no es determinante en Colombia de la urbanización, sin embargo hay una influencia tanto indirecta como directa de aquélla sobre ésta.

La influencia indirecta de la revolución industrial de los países desarrollados en Colombia se opera especialmente a través del intercambio de productos manufacturados por nuestras materias primas, que exigen un comercio que a su vez requiere una serie de servicios, que se van creando en las ciudades. Además, este comercio desarrolla grandemente los puertos. Así tenemos el fenómeno en Colombia de ciudades importantes como Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y en parte Cali, por su proximidad al océano Pacífico, que deben en gran medida su auge y la urbanización al comercio internacional. A estos centros de comercio van afluyendo personas de provincia y latifundistas que van aportando capitales y vinculándose al comercio; y surgen las actividades bancarias. Este impacto del mundo industrializado ha creado lo que denominamos "islotos de modernismo".

Pero también hay una influencia directa de la industrialización en la urbanización, aunque no generalizada. Es visible en ciudades como Medellín, donde existe un amplio proceso de industrialización, que se inició a comienzos del siglo. La industria textil de Medellín es en gran parte la generadora del crecimiento de la ciudad. Se ha creado un clima de innovación y de competencia que ha favorecido la creación de nuevas industrias. La unión de las poblaciones vecinas

en gran parte industriales, con el tiempo constituirán el Gran Medellín, como importante centro industrial.

Debe tenerse en cuenta que en general la última Guerra Mundial favoreció grandemente la industrialización del país, por la necesidad en que se vio Colombia de sustituir sus importaciones. Subsiste, sin embargo un grave problema en cuanto a la urbanización de Colombia: el grado de industrialización es aún muy bajo y por lo tanto no constituye un soporte económico de las ciudades.

Entre éstas, hay varias que podrían clasificarse más dentro de la categoría de "parásitos" que dentro de la de "generadoras", que menciona Hoselitz.¹⁹ Así es como se produce el grave fenómeno de los cinturones de pobreza, de poblaciones marginadas, de barriadas marginales, que constituyen uno de los grandes retos del proceso de urbanización colombiana.

2. *El marginado urbano y la proletarización urbana*

Uno de los fenómenos que más impresionan al viajero en América Latina, son estas barriadas marginales: las favelas del Brasil, las callampas de Chile, las barriadas del Perú, las Villas Miseria de la Argentina, los barrios fantasmas de Colombia etc. Ciertamente que el fenómeno existe también en Europa, especialmente en países menos desarrollados, pero en el caso de América Latina es mucho mayor por la falta de industrialización y la hidropesía del sector terciario. En Colombia el fenómeno presenta matices un poco diferentes al de los otros países de América Latina, en cuanto a su aspecto físico, pero en la realidad es el mismo. En Bogotá, aunque sin la dramaticidad de las favelas, existe una población de más de medio millón de habitantes marginados. Es una multitud de gente hambreada que vaga desesperada en busca de trabajo, despreciada, humillada y mantenida en su condición de mendiga.

Se desconce por completo la importancia que tienen dentro de un proceso de desarrollo.

Estas poblaciones marginadas son en su mayoría campesinos llegados a la ciudad, que conservan todas sus cualidades, y valores, aunque no carezcan de defectos. Se caracterizan por una gran solidaridad social, aunque económicamente sean personas muy aisladas y egoístas. Socialmente son muy unidos. Se enferma una persona y se reúnen los vecinos para llevarla al hospital o darle medicinas caseras; se reciben los niños de una familia que esté en dificultad; hay siempre hospedaje y acogida y solidaridad en todos los momentos.

¹⁹ Hoselitz, E. F., "Generative and Parasities", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 3, N° 3, abril de 1955, pp. 278 a 294.

Es una subcultura digna de mejores y más profundos estudios y de mayor atención por parte del sociólogo.

El Padre Calderón analizó en su mencionado estudio una parte de la ciudad de Bogotá que comprendía un sector marginal. Describe un elemento que creemos de utilidad para la interpretación del fenómeno que venimos analizando. Se refiere al grado relativamente bajo de actividad que se desarrolla en el interior de un área local urbana.

Se descubrió que las participaciones intralocales de la clase alta observan un nivel bajo, (que era de esperar porque dicha clase, a pesar del alto grado de actividad general tiende a llevar fuera del área local la máxima parte de sus participaciones); pero lo que es más interesante es comprobar que también en las clases marginadas la participación en actividades intralocales es insignificante. En otras palabras se comprobó que esas gentes, aparentemente marginadas geográfica y económicamente, están en movimiento hacia la ciudad.²⁰

En nuestra opinión estas clases marginadas son una población que emerge, que surge y que *viene*, cuando nosotros creemos que *están* en las barriadas marginales y vamos hacia ellas con regalos, con ropa vieja, con mercados, con paternalismo. Esa población no está ahí; viene hacia la ciudad en busca de trabajo, de incorporación a la vida normal porque no está quebrada por la miseria. Son como un resorte, doblado —sí contra la basura pero no quebrado y conserva por lo tanto toda su fuerza de reacción, de reincorporación y de revancha destructora.

Que esta población no se haya rendido ante la miseria, lo demuestran los grupos de marginados que están recogiendo basura para clasificarla y venderla y de este modo subvenir a su sustento. O los vendedores ambulantes de periódicos, de lotería, de mercancías baratas, hasta de cigarrillos sueltos. Se les considera como una anomalía y se les persigue, pero ignorando el valor y las ansias de ese pueblo que reclama sólo una cosa: trabajo.

Creemos que la sociología urbana y el desarrollo de nuestros países ganarán mucho si los sociólogos urbanos se dedican con mayor detenimiento a estudiar esas barriadas marginales para descubrir sus valores, su cohesión, su dinamismo. Sentarán así las bases para que planificadores busquen la manera de incorporar esta gente en el proceso de desarrollo a ejemplo de lo que está en marcha en Chile con el movimiento de pobladores. Y darían luces preciosas para la acción caritativa de cristianos y altruistas que con sus dádivas están haciendo un pueblo de mendigos e interponiendo *cosas* entre ellos, cuando lo que piden es valor humano e incorporación en el proceso del desarrollo.

²⁰ Cfr. Calderón, Luis, *Poer retentivo del área del local urbano en las relaciones sociales*, FERES, 1963, *passim*.